

Los profesores prefieren a los alumnos activos y constantes

He aquí tres cualidades que suelen puntuar mucho los educadores: actividad, sentimiento y constancia. No hay más que oírlos en sus tareas de vida cotidiana: "es un alumno muy activo", "tiene un gran corazón", "es muy tenaz; lo que quiere, lo consigue". O lo contrario que también sueña: "no pega golpe", "es frío", "no acaba nunca sus tareas". En positivo o en negativo, es el test al que se somete frecuentemente a la menuda gente que nos rodea: se puntúa la actividad, emociona lo afectivo, se alienta al que llega a las cosas por más que le cueste.

O sea, en lenguaje gráfico y con humor coloquial: los que se van serían los activos; los que se abrazan, los afectivos; los que se quedan, los constantes.

¿Es cierto que pasa eso cada tarde cuando la escuela se acaba? Siempre hay quienes se largan disparados, nunca sabemos a donde; los que siempre se encuentran con un refugio más o menos maternal o de otra índole; los que, pase lo que pase, se quedan alrededor de clase o en la puerta de la escuela como si aquello nunca terminase del todo. Por supuesto que la división nunca es tan drástica ni siquiera permanente: a cada grupo se agregan unos y otros desaparecen enseguida, que también aquí pulula el ser anfibio.

Pero o debe ser esto solamente cosa de escuelas. Cuando un grupo de mayores —junta de profesores, escuelas de padres, convención de directores— se reúne para abordar un problema, surgen enseguida los que quieren ir al grano y acabar con rapidez; los que prefieren atacar las cosas desde el punto de vista más humano, contando no tanto de qué se trata fríamente sino de cómo cada cual se siente en aquel aspecto; y, finalmente, los que dicen que es necesario arrimar el hombro y que los problemas se resuelven con constancia y fuerza de voluntad permanente.



El profesor también fue alumno

Averiguar los estilos de aprendizaje de cada cual, incluido el del mismo profesor, es una de las variantes más estudiadas hoy en día. Nadie aprende de la misma forma y resulta peligroso, al menos, que los profesores llamados inteligentes y que hicieron sus carreras con ilustres notas, porque las clases que recibían favorecían sobremanera su modo de aprender, piensen que así puede aprender todo el mundo. No es más que un detalle; pero la salida de clase, al caer de la tarde, y la división natural que los mismos alumnos se montan por los caminos del retorno a sus casas podría dar una pista de su forma natural de proceder en los vericuetos escolásticos. Podría ser.

Actividades

—*"Margarita enseguida hace las cosas; a veces se precipita, pero prefiere repetir las diez veces hasta que le salga, antes que ponerse a pensar cómo ha de hacerlas"* (3.30 tarde, clase de matemáticas)

—*"Antonio siempre se está quejando y necesita que en cada momento vaya yo allí y le diga si las cosas van bien o mal: no le gusta trabajar solo"* (11.25, clase de ortografía)

—*"María y Javier son: de una tenacidad tremenda: hasta que acaban, no lo dejan. Yo creo que, si algo sacan adelante, es porque se empeñan en ello"* (Deberes en casa; palabras de familia en la entrevista con el Tutor)

Si esto fuera así, ya tendríamos tres variantes a tener en cuenta y, por supuesto, tres clases de preguntas que podríamos hacernos todos los días, antes de iniciar la clase o en una reunión especial:

1. *¿Cómo combinar los tiempos de actividad en una misma clase si no todos van al mismo ritmo?"* (actividad)
2. *¿Cuánto tiempo hace que no pregunto a muchos antonios y giselas cómo están, en vez de preguntarles tantas veces qué es lo que saben?"* (afecto)
3. *¿Cómo atender a los alumnos que necesitan dar vueltas y vueltas antes de llegar a una buena solución conseguida a pulso?"* (constancia)

Los párvulos se duermen a las nueve y a las dos

Los dos momentos más somnolientos de los niños pequeños en clase se sitúan alrededor de la nueve—nueve treinta y de las dos—dos treinta. Al mismo tiempo, las aptitudes de aprendizaje varían a lo largo del día: la memoria a tiempo corto funciona mejor a la mitad de la mañana y, la de tiempo largo al comienzo de la tarde



Paso a la música

La educación musical fue durante mucho tiempo un privilegio reservado a las señoritas de buena sociedad. Cuando la mujer no tenía el mismo acceso que el hombre a los niveles educativos más altos, las familias pudientes reservaban a las niñas el disfrute de una arte que las envolvía en una atractiva atmósfera espiritual. Era toda una iconografía que sublimaba el encanto femenino para convertirlo en el sueño idealizado de los jovencitos casaderos, con sus carreras bien terminadas.

En tiempos más actuales, con la escalada de la mujer en la conquista de todas las cotas educativas, la educación musical languideció. Se desvanecieron los ágiles dedos sobre el marfil de las teclas, lo mismo que el martirio sonoro de un pasaje musical cien veces martilleado en el piso de arriba. Hasta los pianos desaparecieron de los salones e incluso perdieron su supremacía como motivo de decoración de los hogares burgueses.

Sin embargo, ahora la música reconquista posiciones y, después de convertirse, de la mano de la electrónica, en la dueña y señora de los corazones de nuestros jóvenes y adolescentes, llega hasta las aulas e irrumpe en el sistema educativo empujada por los vientos favorables de la Reforma.

La educación futura se abre a la música tanto en el nivel de la Educación Primaria, como en el de la Secundaria obligatoria.

Dentro de la Educación Primaria tendrá un tratamiento globalizado con otras manifestaciones del arte en un área que recibe el nombre genérico de Educación Artística. Los teóricos de la Reforma plantean para la música un tratamiento que cubra tanto el aspecto expresivo, como el perceptivo. Dicho en plata, para los profanos: hay que educar en música para desarrollar la capacidad de comunicación, lo cual incluye el canto, la danza, e incluso la habilidad para tocar un instrumento, que es una forma de expresar y comunicar sentimientos.

Pero también que hay que educar musicalmente para desarrollar la capacidad de percibir los sonidos y de gozar del placer de la música. Por ello dos de los ocho bloques temáticos en que se estructura el área artística están dedicados a aspectos específicamente musicales, "Canto, expresión vocal e instrumental" y "Lenguaje musical", y un tercero, "El lenguaje corporal" que comparte tanto contenidos musicales, la danza, como otros de dramatización.

En la Educación Secundaria Obligatoria, la Música constituye un área de conocimiento específica e independiente. Se pre-



tende completar el trabajo iniciado en la Educación Primaria y se aborda su educación en una triple dimensión: la música como lenguaje, como sistema con poder de comunicación, mediante el cual se pueden recibir y transmitir mensajes no con un contenido de información, sino de estimulación del sentimiento y la fantasía. En segundo lugar, la música en su dimensión estética, como fuente de una experiencia gozosa y placentera, y también como valoración de los sonidos producidos y percibidos. Y, finalmente, la música como medio de relación social, de comunicación entre los seres humanos.

Aunque los contenidos curriculares habrán de concretarse en los propios centros por lo equipos de profesores, la Reforma establece que los contenidos del área se agrupen en torno a los siguientes bloques: expresión vocal y canto, expresión instrumental, movimiento y danza, lenguaje musical, la música en el tiempo y la música y comunicación.

En un futuro próximo la música, al fin, tendrá una presencia viva en los centros escolares y eso saldrán ganando los alumnos en formación de su personalidad.

Actividades

Sería bueno reflexionar por qué la Escuela le ha vuelto tradicionalmente la espalda a las dos aficiones más generalizadas durante la edad escolar: ver televisión y escuchar música. Muchas horas diarias y mucho dinero se invierten diariamente en videoclips, elepés, baterías y guitarras. Y mientras la Escuela estaba ausente, los Conservatorios comenzaban a llenarse de alumnos un tanto desorientados.

¿Qué hacer en la Escuela? La Reforma propone los siguientes pasos:

- 1. De la misma forma que se aprende a leer y a utilizar signos matemáticos para realizar operaciones hay que iniciar a los niños y a las niñas en el lenguaje musical.*
- 2. Hay que crear el lugar y el tiempo adecuados para escuchar música. Y para aprender a escucharla.*